

CHOMSKY, N.: *El lenguaje y el entendimiento*. Traduc. de J. Ferraté. Seix Barral, Barcelona, 1971, 163 págs

La idea de que las "ciencias del comportamiento" han dado el salto de la "especulación a la ciencia" es el *locus classicus* que se revisa en la primera conferencia del libro, en lo que respecta a la Lingüística y a la Psicología Cognitiva en general. Según Chomsky, el creer que la taxonomía en lingüística, las estrategias de aprendizaje según E-R o los modelos de explicación de uso sobre bases probabilísticas van a dar cuenta de las capacidades lingüísticas, es una ilusión que va perdiendo evidencia cuando se establecen sobre bases empíricas sus asertos y se escruta la inadecuación epistemológica de sus construcciones teóricas.

La valoración que realiza de las contribuciones del pasado al estudio de las capacidades humanas, al de la lingüística en especial, es una extensión de lo tratado en su *Lingüística Cartesiana*. Inserta aquí una somera discusión del estructuralismo saussuriano (es preciso rechazar su concepto de 'Langue' como inventario sistemático de unidades), de la taxonomía y de la psicolingüística E-R, así como de la Filosofía conductista de Ryle (no es bastante dar criterios de conducta inteligente, hay que intentar siempre explicaciones). Al decir de Chomsky, el máximo fruto que estas disciplinas pueden dar es ya obsoleto, pues sus tratamientos no se relacionan con las capacidades mentales.

La Lingüística es para Chomsky una parte de la Psicología Cognitiva, que tiene por objeto el estudio abstracto de la lengua y la caracterización de los principios universales, que limitan de algún modo la elección de las hipótesis sobre las posibles gramáticas que conforman los datos. La teoría del aprendizaje debe basarse en modelos de ejecución que contengan una caracterización de la "competencia" ligada al conocimiento abstracto de la lengua.

Trata, en el segundo capítulo, cuestiones técnicas de la gramática particular del inglés, que le hacen invocar unas condiciones hipotéticamente universales que deben cumplir las transformaciones. Una condición, la de delección de términos redundantes que se realiza, por ejemplo, en la coordinación (1) "I know a taller man than Peter and John knows a taller man than Peter" sobre 'Peter is' u otras partículas (nombres pronominales, pronombres), y que está (1) realizada como ambigua, puede que sea "un determinado principio que trae a colación la historia de la derivación...". Principio respecto del cual "sólo están claras algunas condiciones que debe satisfacer"; ya que no tenemos ningún "hábito" o "disposición a entender": 'I know a taller man than Peter and so does John' como «Conozco a un hombre más alto que Pedro y así mismo Juan», o como «Conozco a un hombre más alto que los que Pedro conoce y así mismo Juan». El que la condición de delección sea 'eliminación de términos

idénticos, así 'does' o 'is' en, por ejemplo: "I know a taller man than Peter does and John knows a taller man than Peter is" (que serían cadenas previas a la estructura patente (1), no se puede tomar como adecuado mientras se hace necesario; por el contrario, diferencias categoriales que "estuviesen representadas en la misma condición". Por ejemplo: "este libro, que pesa dos kilos, fue escrito por Juan", donde el 'que' debe reemplazar a 'libro' como objeto físico y no como objeto abstracto.

Es la fonología el componente en que con más seguridad encuentra Chomsky que las transformaciones se sujetan a un principio bien caracterizado: el principio de aplicación cíclica, desde la cadena mínima a la forma superficial completa, sucesivamente. En el caso del inglés lo vindica para dar cuenta tanto del perfil sonoro de la sentencia como para la "vowel shift" de la fonética inglesa, i. e. 'illus/trative' pasa a [illustration] donde la $u = \text{ə}$, pues en el ciclo de aplicaciones sobre /./ no se asigna acento (abstracto) alguno a la 'u', que se realiza como 'ə' según las reglas de desplazamiento vocálico del inglés; mientras que en [relaxation], derivado de /relax/, el primer ciclo acentúa la 'a' y la transformación del segundo ciclo no logra reducir la primera a [ə] la regla se aplica vacuamente.

El mismo principio es análogamente invocado para las transformaciones en la sintaxis, al respecto de la pronominalización, y que subsumiría al de delección citado arriba. Ciertas transformaciones se aplican en ciclo, primero a la FN más profunda, luego a otras más amplias, i. e. en inglés, desde [[Our learning [that John had won the race]] surprised John] sacamos [Our learning that John had won the race surprised him.]. Serias dudas tiene Chomsky de que ésta sea la formulación exacta de las condiciones que operan en las transformaciones. De igual modo sobre el principio de "A sobre A", que formula posteriormente a tenor de las transformaciones "wh-" con oraciones "that" y similares, se encuentra con fuertes dificultades.

La cuestión de los principios, de acuerdo con Chomsky, no es ni mucho menos decidible *a priori*. Incluso en el caso de si las transformaciones son o no operaciones dependientes de estructura, no es claro: Chomsky no encuentra razones de peso para negar que sean independientes.

La triada de conferencias se completa con una mención de los debates suscitados con Goodman, Putnam y Popper entre otros, y sus atisbos filosóficos respecto de la mente. Su oposición a la ecuación Palabra = Naturaleza, tal como está implícita en las concepciones evolucionistas del lenguaje (lenguaje como un mismo sistema de señales que el animal, pero complejo), no le constriñe a "postular una segunda substancia... como (lo estuvo)... Descartes". Lo que resume su opinión frente a las teorías conductistas, atomistas, del aprendizaje, es precisamente el esquematismo, que posibilita a la mente reinventar una gramática cuando es expuesto el sujeto a

una muestra finita y degenerada de datos y que, no obstante, es capaz de generar un conjunto potencialmente infinito de sentencias con un notable grado de gramaticalidad. Sobre el problema de la explicación física para los fenómenos mentales, en este caso lingüísticos, estima nuestro autor que el marco tendrá que ampliarse para albergar "principios nuevos, hoy desconocidos, que emergen a niveles de organización (biológica) más elevados "del mismo modo como ocurrió en el caso" de las partículas sin masa... y muchas otras entidades... que hubieran representado una ofensa para el sentido común de generaciones precedentes".

Menciona el "abductismo" de Peirce y el instintivismo de Lorenz (entre otras propuestas) y aunque rehusa aceptar la armonía preestablecida de Peirce, según la cual la mente es llevada a la elección de la hipótesis por los imperativos de la Naturaleza, asevera Chomsky que la "adquisición del conocimiento del sentido común —como, por ejemplo, el conocimiento de una lengua— no es diferente de la construcción de una teoría del orden más abstracto posible" (página 145).

¿Cómo es, entonces, posible que el lenguaje se aprenda (desarrolle) a la temprana edad frente a la teoría que, por decirlo con Quine, no se termina de aprender nunca?

A. García Artal

CHAPPELL, V. C.: *El lenguaje común*. Ensayos de filosofía analítica. Trad. cast. J. R. Capella; Tecnos, col. Estructura y función, Madrid, 1971.

Quizá lo mejor de la filosofía analítica esté contenido en el amplio conjunto de artículos publicados en revistas y trabajos cortos que obedecen a circunstancias culturales muy diversas; esta peculiaridad, por lo demás no exclusivamente característica de la filosofía analítica, sino muy generalizada en casi todos los ámbitos del saber filosófico actual, hace que cobre especial relieve un tipo de libro (llámese "colectivo", "readings" o como se llame) cuyo autor, o editor, se limita generalmente a seleccionar los artículos que incluirá y a redactar un prólogo. De este tipo es la obra de Chapell a la que me voy a referir.

La introducción es una sucinta presentación de la filosofía analítica y una muy breve referencia a cada uno de los artículos que componen el colectivo. El acierto mayor estriba en la selección de artículos, especialmente los tres primeros, de Malcolm, Ryle y Austin, que son ya lugares clásicos de la filosofía analítica; los otros dos, de Mates y Cavell, son una muestra de la polémica entre partidarios y contrarios del análisis del lenguaje ordinario. Aunque no será